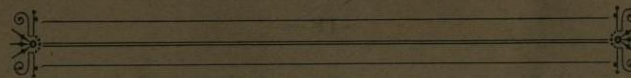


muestra el resultado fatal de la carencia de ejercicios y maniobras de campaña de nuestras tropas.

La unidad de mando no existió en lo que se refiere al conjunto de las operaciones; pues por un lado el Jefe de la Zona y los Gobernadores de los Estados en su jurisdicción, se entendían directa y separadamente con el Gobierno por intermedio de los Ministerios respectivos y recibían también separadamente instrucciones y órdenes; por otra parte, las fuerzas auxiliares de las localidades estaban fuera del mando del Jefe de la Zona y de los jefes de destacamentos y de columna, y hasta los Rurales federales dependían para muchos detalles, de otras autoridades. La falta de centralización de todos estos elementos armados en la mano del General que mandaba la Zona, no podía menos que perjudicar gravemente las operaciones.



CAMPAÑA DE 1910-1911.

2ª Zona Militar. — Mes de diciembre.

SUMARIO

Fuerza con que contaba la 2ª zona en el mes de diciembre. — Operaciones en los primeros días de diciembre por el coronel Joaquín Téllez en el sur de Chihuahua y norte de Durango. — Concentración de las columnas Navarro, Guzmán, Gordillo Escudero y Luque en Pedernales y varios combates. — Encuentro de Cerro Prieto. — Encuentro de Pedernales y primero de Malpaso. — Se refuerzan las tropas que operan en el Estado de Chihuahua y se les mandan municiones. — Tiroteo en el puente de Aldana. — Segundo encuentro de Malpaso. — El coronel Emilio López es mandado a proteger el paso del convoy Guzmán por Malpaso. — Columna del coronel Gordillo Escudero que se encontraba en Torreón y que marchó a Chihuahua. — El coronel Antonio Rábago marcha con su regimiento a Chihuahua. — El general Angel García Peña marcha a Chihuahua y Pedernales. — Movimiento del coronel Dorantes en la margen del Bravo rumbo a Ojinaga. — Encuentro en el rancho de Venegas. — Encuentro en el pueblo del Mulato. — El teniente coronel Cervantes marcha a Galeana y Casas Grandes. — Defensa y capitulación de Janos. — Marcha del teniente coronel Reynaldo Díaz de Guzapares a Batopilas. — Encuentro en los Alizos y la Yesca. — El teniente coronel Díaz obra en combinación con el general Navarro. — La plaza de Ciudad Juárez. — Se refuerza su guarnición. — Marcha del segundo cuadro de regimiento. — Tiroteo en San Andrés. — Se destacan fuerzas en conservación del orden y persecución de levantados. — Total de refuerzos que recibe la zona.

La fuerza con que contaba la segunda zona militar en este mes era la siguiente: 2 Generales, 23 Jefes, 98 Oficiales, 1869 de tropa, 727 caballos y 212 acémilas.

Fuerza de la 2ª Zona.

Nuevo jefe de la zona, el General Juan A. Hernández.

El día 2 de este mes, el General Juan A. Hernández releva en el mando de la zona al General Manuel M. Plata.

Operaciones en los primeros días de diciembre.

En los primeros días de diciembre se producen movimientos de poca consideración en el norte del Estado de Durango y en los Distritos de Jiménez, Hidalgo y Mina del de Chihuahua.

Los cabecillas Guillermo Baca y Pedro Gómez, con 50 hombres llegaron el día 1º á Cerro Prieto, siguiendo después para Balleza y Mesa Sandía. Los vecinos de Santiago y Ocuila invadieron el día 3, uniéndose a los sublevados, los terrenos de la hacienda de Sombretillos. 200 insurrectos ocuparon el día 6 los cuarteles 12º y 15º de Villa Ocampo en Indé, Durango.

Al recibir estos informes procedentes del Gobierno de Durango, la Secretaría de Guerra ordena el día 3 al Coronel Joaquín Téllez, que se embarque con el 7º Regimiento de su mando, de guarnición en Tlalnepantla, Estado de México, para ir por el Ferrocarril a Descubridora, Durango y perseguir a los sublevados del Distrito de Indé. Al mismo tiempo se envía de Torreón a Indé con igual objeto 150 hombres del 17º Batallón de Infantería, del 9º del arma y del 8º Regimiento a las órdenes del Capitán 1º Baltasar Vallejo. El día 7 esas tropas están en Descubridora y la Secretaría ordena que el 7º Regimiento regrese por el Ferrocarril á Conejos, siguiendo de allí por Jiménez á Parral con el fin de auxiliar a las autoridades de ese punto y que deje con destino á Indé la fuerza de Vallejo: esta última llega el mismo día a la hacienda de la Zarca y el 9 a Indé. El Coronel Téllez sale de Descubridora en la mañana del día 8, deja al pasar por Jiménez, 5 Oficiales, 100 hombres montados, municionados a 200 cartuchos por plaza, y 10 acémilas al mando

del Capitán Juan A. Caballero y llega el día 9 a Parral con el resto de su fuerza: 2 Jefes, un pagador, 13 Oficiales, 178 hombres montados y 24 acémilas.

Desde Parral el Coronel Téllez organiza con las fuerzas ante dichas una tenaz persecución a las pequeñas partidas de levantados que tratan de hacer prosélitos, de proveerse de armas, víveres y recursos en general en los poblados de la región y logra rechazarlas hacia la Sierra, evitando que se agrupen. Hace buen número de aprehensiones entre los dispersos y Jefes del movimiento revolucionario en los pueblos, contando para sus operaciones con el concurso del Jefe Político de Indé que tenía a sus órdenes 150 auxiliares del Estado.

El día 12 sale de Rosario para Villa Ocampo el Jefe Político de Indé con sus 150 auxiliares, para hacer una gira de persecución en combinación con el Jefe Político de Parral.

El 14 salen de Parral 136 hombres del 7º Regimiento á las órdenes del Teniente Coronel Arzamendi, persiguiendo hacia el norte a las partidas de Guillermo Baca y Maclovio Herrera, y de Jiménez salen los 100 hombres del Capitán Caballero hacia Villa Ocampo, para operar en combinación con las fuerzas del Capitán Vallejo.

El 17, fuerzas de Durango al mando de Dávila, baten a 20 levantados entre Providencia y Villa Ocampo, dispersándoles a Balleza. Dichas fuerzas y las de Vallejo siguen sobre Mesa Sandía y las del Capitán Caballero para Balleza.

Todos estos movimientos, que son mandados por el Coronel Téllez, hacen que al fin del mes sólo queden pequeñas partidas de revolucionarios en las serranías.

En los primeros días del mes sale de nuevo de Chihuahua el General Navarro con una

Concentración de las columnas Navarro, Guzmán, Gordillo Es-

cuadero y Luque en Pedernales y varios combates.

columna constituida por el 20º Batallón, dos Escuadrones del 13º Regimiento a las órdenes del Coronel Fernando Trucy Aubert y una Sección de Artillería de Montaña 70^{mm} sistema Mondragón á las órdenes del Capitán Fortunato Tenorio, destinada a recuperar C. Guerrero y a batir las partidas de sublevados que aparecieron a fines de noviembre entre esa población y la capital del Estado. Llega el día 4 a Santa Isabel y sigue a San Nicolás de Carretas, en donde por orden del jefe de la zona permanece en espera de refuerzos, y hace contramarchar al Coronel Trucy Aubert con su caballería al encuentro de ellos.

Esos refuerzos estaban constituidos por 10 oficiales 200 hombres del 9º y 12º batallones de infantería, 6 oficiales y 100 hombres montados del 3er. regimiento, todo a las órdenes del Coronel Emilio López, jefe del 12º batallón. Salieron de Chihuahua la noche del día 5, y el 6 se unieron en Santa Isabel a los Escuadrones del Coronel Trucy y unos y otros se incorporaron a la columna del General Navarro el día 7 en Carretas.

Así reforzada la columna del General Navarro emprendió el día 8 su marcha hacia C. Guerrero, rodeando el cañón de Cuisihuiríachic, por orden del jefe de la zona, en vista de que se tenía noticia de que ese cañón y el de Malpaso estaban ocupados por revolucionarios. Pernoctó ese día en la hacienda de Buenos Aires, el día 9 lo hizo en Santa Rita y el día 10 en la hacienda de los Llanos.

El día 11 de diciembre, organizada la columna a las órdenes del General Juan J. Navarro, según queda dicho, salió de la hacienda de los Llanos a las 8 y 30 a. m. rumbo al pueblo de Cerro Prieto y tres horas después de emprendida su marcha fué atacada por los revolucionarios.

El parte que el General Navarro rindió a la superioridad con motivo de este combate dice así:

“Tengo la honra de participar a usted que ayer como a las 11 de la mañana, al pasar la columna de mi mando frente al rancho de Trevizo, llamado también La Unión, camino de Cerro Prieto, fuí atacado por el enemigo que estaba posesionado de un cerro en el que ocupaba defensas naturales constituidas por los accidentes del terreno en general, y fortificaciones formadas por peñas superpuestas y una extensa cerca de piedra, desde las cuales, perfectamente a cubierto, dominaba el terreno que ocupábamos. Los revoltosos, cuyo número calculé como mínimo en 400, y con el natural cuidado de no aparecer exajerado en mis partes, según cálculos, informes y apreciaciones posteriores, estimo fundadamente que eran de 800 a 1,000 hombres aproximadamente, integrados por gente de San Andrés, San Isidro, C. Guerrero y Ranchos de Santiago, mandados por los cabecillas Pascual Orozco, Epifanio Cos, Salido, Chacón y Vázquez Valdés. Al abrir el fuego contra mi fuerza, dispuse que parte de la infantería se extendiera en tiradores, en tanto que la artillería, por medio de una marcha oblicua y al trote pasaba á tomar posiciones a retaguardia de la infantería, desde donde hizo 22 disparos sobre el enemigo, cuyo fuego era muy nutrido; pero que contestado eficazmente por la infantería, fué acallado al cabo de hora y media aproximadamente por los disparos mencionados. En seguida dispuse que una fuerza de infantería compuesta de dos compañías del 20º batallón y una fracción del 9º del arma a las órdenes del Teniente Coronel Víctor M. Morón, marchara sobre las posiciones de que había sido desalojado el enemigo, quien se replegó

Encuentro de Cerro Prieto, 11 de diciembre de 1910.

a retaguardia de su línea de fuego, en tanto que la caballería a las órdenes del Coronel Fernando Trucy Aubert, hacía un movimiento envolvente, al galope, faldeando el cerro sobre nuestra ala derecha, con el fin de cortar la retirada al enemigo, lo que se consiguió en parte obligando a varios grupos a dirigirse sobre el rancho de Chopeque, habiendo escapado otros grupos por la Sierra de Picachos.

Los que fueron arrojados sobre el Chopeque, se hicieron fuertes en las casas de dicho rancho y en el Panteón de Cerro Prieto, desde donde opusieron tenaz resistencia, hasta que atacados vigorosamente, fueron exterminados, quedando en el campo 80 muertos aproximadamente, entre los cuales, según datos y apariencias, se cuentan tres cabezillas que se suponen sean Salido, Chacón y Vázquez Valdés; pero que no ha sido posible identificarlos. A las cinco de la tarde terminó el combate de todos los que se posesionaron del Chopeque, y con la completa dispersión de los que tomaron por los cerros de Picachos entre los cuales debe haber habido muchas bajas, pues según informan los vecinos de Cerro Prieto, durante la acción estuvieron pasando de huida por las calles del pueblo, muchos heridos, en número de más de 50. En esta última fase del combate, no pudo tomar parte la artillería, debido al gran rodeo que tuvo que hacer esta arma fuertemente escoltada por el resto de la infantería, para dirigirse a Chopeque, y como ya estaba para oscurecer, hubo necesidad de tomar a viva fuerza las casas sin el importante concurso de dicha arma, que quizá nos hubiera ahorrado algunas bajas. Se le recogieron al enemigo como 80 caballos ensillados de los cuales muchos se han ido en pelo por no haber aquí lugares apropiados donde tenerlos;

entre dichos caballos, 15 son de los que el enemigo se apoderó en C. Guerrero del 3er. Regimiento y he ordenado causen alta en el Escuadrón del propio Cuerpo que viene con mi columna; he dispuesto también que 12 de dichos caballos causen alta en el 13º Regimiento para cubrir las bajas habidas en la caballada de dicho cuerpo; he mandado dar un caballo a cada uno de los oficiales de la columna que vienen a pie, y finalmente, he entregado el resto al Comisario de este pueblo, Epifanio Rodríguez, y he mandado destruir por el fuego las monturas sobrantes, en número de 50 aproximadamente, para evitar que el enemigo se apoderara de ellas nuevamente, pues no tengo en qué transportarlas. Se le recogieron asimismo 24 carabinas Winchester, una espada de oficial y una vaina con cadena y espada de oficial; 3 fusiles y 5 carabinas Mauser que han sido entregadas respectivamente al 12º Batallón y al 3er. Regimiento.

Las novedades de mis fuerzas son las siguientes: 9º Batallón, un individuo de tropa muerto y 2 heridos; 20º Batallón, 8 individuos de tropa muertos; heridos el Capitán 2º Gustavo Guzmán, Teniente Enrique Barreda y 12 individuos de tropa; 3er. Regimiento: dos individuos de tropa muertos; 2 caballos muertos, 3 heridos y 2 dispersos; 13º Regimiento: muertos Capitán 1º Juan Cuéllar, Teniente Ricardo Otáñez Villagrán y 1 individuo de tropa; heridos, 12 individuos de tropa; 2 caballos muertos, 14 caballos heridos y 7 dispersos; Cuadro de Regimiento de Artillería de Montaña, 1 artillero herido. Me es altamente satisfactorio manifestar a usted que todos los jefes, oficiales e individuos de tropa cumplieron esforzada y dignamente; pero creo de justicia hacer especial mención del Capitán 1º del 20º Batallón Enrique Pulido, por la acti-

vidad, inteligencia y valor que desplegó durante toda la jornada; permitiéndome muy respetuosamente recomendarlo a la consideración del Supremo Gobierno por el digno conducto de usted. Ahora sólo me resta, mi General, hacer a usted presentes mis respetuosas felicitaciones por el resultado de esta acción, que estimo esencialmente como un gran triunfo moral, rogándole se digne hacerlas extensivas al C. General de División Secretario de Guerra y Marina y al C. Presidente de la República."

La columna permaneció en Cerro Prieto desde la noche del día 11 hasta el 15, fecha en que salió para Pedernales, llegando el mismo día en la tarde.

Para posesionarse del desfiladero llamado el Cañón de Malpaso y proteger el paso por el mismo de un convoy militar que a las órdenes del Coronel del 6º batallón, Martín L. Guzmán iba para Pedernales, el General Navarro destacó el día 16 al Coronel del 13º regimiento, Fernando Trucy Aubert, con 435 hombres de infantería y caballería; pero el Cañón ya estaba en posesión de los revolucionarios que atacaron al Coronel Trucy Aubert a la entrada de él, extendiendo su ataque hasta el vivac de Pedernales.

Destacada, según queda dicho, la columna mixta a las órdenes del Coronel Fernando Trucy Aubert, cuando llegó a la entrada del Cañón de Malpaso fué recibida por el fuego del enemigo desde los cerros de ambos lados, así como por el frente y retaguardia, haciéndose extensivo el ataque hasta el vivac que ocupaba el resto de la columna del General Juan J. Navarro en Pedernales.

El General Navarro, que había quedado en su vivac, después de dar sus disposiciones encaminadas a la defensa del mismo, marchó a ponerse al frente de la fuerza del Coronel

Encuentro de Pedernales y primer encuentro en Malpaso. 16 de diciembre, 1910. —Del parte del General Navarro.

Trucy que era la más comprometida. Después de dos horas de combate fué rechazado el enemigo, pero como su fuego se había generalizado aumentando de intensidad sobre el acantonamiento, hubo necesidad de disponer de la fuerza del Coronel Trucy para la defensa de los lugares más amenazados.

El enemigo fuerte en las alturas inmediatas, por la intensidad y generalización de su fuego, pudo estimarse en 1500 hombres aproximadamente.

Seis horas duró el combate, después de las cuales el enemigo fué rechazado, tomando distintos rumbos y dejando en el campo 44 muertos a la vista.

Se le quitaron al enemigo 33 armas de fuego de diversos sistemas y calibres, entre las cuales 4 carabinas Mauser y 2 fusiles de igual sistema, una corneta y algunos cartuchos, habiendo consumido el enemigo muchos durante la acción.

Al levantarse el campo se encontraron las novedades siguientes: muertos, el Teniente Adolfo Beltrán y Subteniente Román Reyes, 10 individuos de tropa y 3 caballos; heridos el Capitán 1º Florentino Govea, 28 individuos de tropa y 4 caballos, y dispersos 1.

El 13 de diciembre la Secretaría de Guerra decidió reforzar las tropas que operaban en el Estado de Chihuahua y comenzó por ordenar que se embarcara para la Capital de aquel Estado el 6º batallón a las órdenes de su jefe el Coronel Martín L. Guzmán, cuyo cuerpo estaba de guarnición en la C. de Querétaro; en su marcha debería servir de escolta a 100,000 cartuchos Mauser que se mandaban a la 2ª Zona Militar. El mismo día 13 salió de Querétaro el convoy conduciendo estas municiones y el personal del 6º batallón como sigue: 3 Jefes, 16 Oficiales, 440 de tropa, 2 caballos y 39 acémilas, estando cons-

Se refuerzan las tropas que operaban en el Estado de Chihuahua y se les mandan cartuchos.

tituído el personal de tropa en mayoría de reclutas y careciendo de calzado y de abrigos. Llegó el 16 en la madrugada a Chihuahua no pudiendo salir desde luego para Pedernales, como eran las intenciones del Jefe de la Zona, por no haber personal en la empresa del ferrocarril que condujese el tren, pues que todos los empleados se negaban a prestar sus servicios, en virtud de que habían sido amenazados de muerte por los revolucionarios, cuando fuesen sorprendidos conduciendo tropas. Vencidas esas dificultades, a las 11 de la mañana del día 17 salió de Chihuahua una sección mixta que a las órdenes del mismo Coronel Martín L. Guzmán, llevaba un convoy de municiones destinadas a las fuerzas que operaban en Pedernales bajo las órdenes del General Brigadier Juan J. Navarro; esta sección iba en dos trenes militares de los cuales el primero conducía al 6º batallón, al Mayor de Ingenieros Vito Alessio Robles y 150,000 cartuchos, más la dotación del propio 6º batallón. El segundo tren, que seguía inmediatamente al primero, llevaba 100 hombres montados del 2º regimiento de caballería a las órdenes del Capitán 1º Ayudante Julio A. Cerda, y una Sección del Cuadro del Regimiento de Artillería de Montaña con material de 70 mm. S. Mondragón a las órdenes del Capitán 1º de artillería Fernando Becerril. Delante de la primera locomotora caminaba una plataforma blindada en la cual iba el Mayor Robles con el objeto de explorar la vía férrea y llevaba con él 30 individuos de tropa del 6º batallón y 1 Oficial.

El detalle del personal de la escolta de municiones que iba en estos trenes, era como sigue: en el primero los 3 Jefes, 13 Oficiales, 418 de tropa, 3 caballos y 38 acémilas del 6º Batallón y el Mayor de Ingenieros Robles que

iba en la plataforma blindada, adelante de la máquina, y en el segundo, la artillería de montaña con 3 Oficiales, 42 de tropa, 8 caballos y 27 acémilas; 2 conductores y 16 acémilas del 12º Batallón; 4 Oficiales, 100 hombres montados y 12 acémilas del 2º Regimiento; 2 conductores y 2 acémilas del 3er. Regimiento; 2 Médicos y el Pagador del 12º Batallón. En este segundo tren iban las municiones de guerra destinadas a la columna del General Navarro.

La marcha se llevó a cabo con lentitud por haber sido necesario practicar reconocimientos minuciosos en todos los puentes, llegando sin novedad hasta la estación de San Andrés, en donde se recibieron noticias de que en el kilómetro número 157 se habían levantado algunos rieles de la vía e incendiado un puente. El Coronel Guzmán ordenó que se prosiguiera la marcha, la que se verificó en las mismas condiciones hasta llegar a las 7 p. m. a un lugar situado al Oeste de la estación Aldana y distante de ésta como un kilómetro; en este punto fueron atacados los trenes por una partida de sublevados que desde los cerros inmediatos y protegidos por accidentes del terreno, hicieron fuego. Parte de la fuerza bajó inmediatamente de los carros que la conducía y contestó desde luego el fuego, siendo la duración del tiroteo media hora aproximadamente, habiéndose retirado el enemigo por la obscuridad de la noche.

En este tiroteo resultaron heridos un sargento 2º del 6º Batallón y un soldado del 2º Regimiento de Caballería y por parte del enemigo un individuo muerto en momentos en que a hachazos derribaba un poste de la línea telegráfica, no siendo dable investigar si se le hicieron más bajas a causa de lo espeso del monte y de la obscuridad que reinaba.

Se procedió en seguida a reconocer los

Tiroteo en el Puente de Aldana. 11 diciembre. 1910. — Del parte del Teniente Coronel de Estado Mayor Angel Vallejo.

cuatro grandes puentes por que debía pasar el convoy en la prosecución de su marcha, y habiéndolos encontrado en buen estado, continuó su camino sin novedad hasta llegar a la estación de San Antonio, en donde hubo necesidad de pernoctar durante la noche. En este punto la comunicación telegráfica estaba interrumpida. A las 9 de la mañana del día siguiente, 18 de Diciembre, se continuó la marcha después de haberse desembarcado 90 dragones y 2 compañías del 6º Batallón.

El Coronel Guzmán dispuso que la fuerza de caballería se adelantara al convoy, dividiéndose en dos fracciones que marchaban a uno y otro lado de la vía con sus respectivos servicios de seguridad; a ambos lados de la vía también y a vanguardia del convoy, marchaban las dos compañías de infantería.

Después de haber avanzado los trenes como unos 8 kilómetros en un terreno enteramente plano, se descubrieron a ambos flancos grupos sospechosos de gente armada, por lo cual se ordenó que la artillería hiciera fuego sobre ellos y que la caballería se destacara con el objeto de practicar un reconocimiento minucioso. Hecho lo cual, se prosiguió la marcha previo embarque de la infantería y la artillería.

Al llegar a la estación de Casa Colorada, dispuso nuevamente el Jefe de la Sección que desembarcaran dos compañías de infantería, las que a retaguardia de la caballería marcharon ascendiendo por los pequeños movimientos del terreno que quedan a ambos lados de la vía y que constituyen la entrada del desfiladero de "Malpaso."

En este dispositivo marchó la Sección los dos kilómetros y medio que separan la estación de Casa Colorada de la de Malpaso; en este último lugar, el cañón se estrecha y las alturas adquieren mayor importancia,

Segundo encuentro de Malpaso. 18 diciembre. 1910. El Coronel Guzmán, el Teniente Coronel Vallejo y el Mayor Alessio Robles son heridos.— Del parte del Teniente Coronel de Estado Mayor Angel Vallejo.

formando un pequeño valle por el cual corre un arroyo; el cerro que está al Sur de la vía es el más escarpado, tiene una altura de 150 metros aproximadamente, está cubierto en gran parte de vegetación, en sus laderas se levantan grandes riscos, su cima está coronada por crestones que sirvieron para que el enemigo se parapetara y la vía pasa muy inmediata a él faldeándolo. Los cerros del Oeste y del Norte son de alturas y formaciones casi iguales, pero de pendientes más suaves, por lo que el pequeño valle se extiende entre la vía y el cerro Norte y en él se levanta una casa destinada a la cuadrilla de reparaciones de la vía y 3 casuchas más. La falda del cerro Norte se inicia en el arroyo a unos cuantos metros de la vía y el cerro Oeste está a unos 400 metros del caserío de "Malpaso."

Al llegar el grueso de la Caballería a un punto situado a unos 200 metros al Oeste de la estación de Malpaso, a las dos de la tarde y siguiendo los dos trenes su marcha hasta dicho punto, fueron atacados de frente y por los dos flancos por el enemigo que se encontraba parapetado en los 3 cerros citados, ocupándolos desde la tercera parte de sus alturas hasta la cima. Por la intensidad del fuego del enemigo y en vista de que la caballería en este ataque estaba teniendo numerosas bajas, tuvo que replegarse, por lo cual el Teniente Coronel de Estado Mayor Angel Vallejo, segundo Jefe del 6º Batallón, con la fuerza que marchaba a la izquierda de la vía y con una sección que se hizo bajar violentamente del convoy, emprendió el ataque al cerro del Sur, ascendiendo hasta su cima, desalojando a su paso sucesivamente al enemigo de las trincheras escalonadas que ocupaba y después de dos horas y media de reñido combate.

A las cuatro y media de la tarde el Te-

niente Coronel Vallejo recibió noticia de que el Coronel Guzmán había sido herido de gravedad, por lo cual dejó a la fuerza que tenía a su mando posesionada de la cima del cerro Sur que había tomado y bajó violentamente al lugar en que el Coronel Guzmán se encontraba herido, a fin de recibir sus órdenes en previsión de cualquier desenlace fatal respecto a la vida del propio Coronel Guzmán. Este comunicó al Teniente Coronel Vallejo cuál era la misión del Jefe de la escolta del convoy y le ordenó siguiera adelante.

En momentos que el Teniente Coronel Vallejo recibía las órdenes de referencia del Coronel Guzmán, oyó dar un tōque de reunión sin que él ni el Coronel lo hubieren ordenado, cuyo toque se produjo por el rumbo del cerro Norte; en seguida el Teniente Coronel Vallejo se dirigió violentamente al tren que conducía la escolta, haciendo bajar dos Secciones de la reserva que había permanecido en el tren al cuidado de las municiones y ordenó que a las órdenes del Capitán 2º Fructuoso Salinas atacara el cerro Norte, en vista de que el toque de reunión escuchado provenía seguramente de un ardid de parte del enemigo posesionado en el cerro. Dispuso también que la artillería protegiera con una de sus bocas de fuego dicho asalto y que la otra preparara el ataque sobre el cerro Oeste para desalojar al enemigo que operaba en él y mandar recoger los heridos.

Cuando comenzó el combate, el Coronel Guzmán se puso al frente de una Compañía y con todo arrojo comenzó el ataque del cerro Norte. La fuerza que llevaba fué reforzada por los 30 hombres que ya se ha dicho marchaban en la plataforma blindada, tomando el mando de ella, después de la herida del Coronel Guzmán, el Mayor de Ingenieros Alessio Robles. Simultáneamente el Mayor del 6º

Batallón Gustavo Guardiola y Aguirre, emprendió el ataque del mismo cerro por distinto rumbo, consiguiéndose desalojar al enemigo de las primeras posiciones que ocupaba.

El Teniente Coronel Vallejo cayó herido al subir nuevamente el cerro Sur donde había dejado la fuerza que al principiar el combate había tenido a sus órdenes directas y con la cual se posesionó de aquél.

El Coronel Guzmán ordenó que después de recoger los muertos y heridos se emprendiera la retirada, la que se llevó a cabo a las seis y media de la tarde, sin que opusiera obstáculo el enemigo.

Por la intensidad del fuego del enemigo se estimó fuera en número de 800 hombres poco más o menos. Dejó en el campo 20 muertos, aunque hubo de presumirse que hubiera tenido más bajas entre muertos y heridos, por el hábito que tenía de sustraer los segundos del campo de combate y de levantar a los primeros para ocultarlos. Se les recogieron tres armas de fuego.

Entre los Jefes y Oficiales resultaron heridos, el Coronel Martín L. Guzmán, el Teniente Coronel Angel Vallejo, el Mayor de Ingenieros Vito Alessio Robles y los Capitanes 1os. Fernando A. Becerril y José Clemente Gallegos, y entre la tropa hubo 18 muertos y 52 heridos.

Concurrieron a este combate y al que tuvo lugar la víspera en el puente de Aldana, los Jefes y Oficiales siguientes: por el 6º Batallón, su Coronel Martín L. Guzmán; el Teniente Coronel del Cuerpo de Estado Mayor, Angel Vallejo, comisionado como segundo Jefe del mismo Batallón; Mayor Gustavo Guardiola y Aguirre; Capitanes 1os. Ayudante Manuel Camarillo, Francisco de la Rosa, Ricardo López y José C. Gallegos; Capitanes 2os. Antonio Ceballos, Andrés Mu-

ñoz y Fructuoso Salinas; Tenientes Porfirio C. Gastelum y Esteban Aguilar, y Subtenientes José P. Mansillas y José Lizardi; por el Cuerpo de Ingenieros, el Mayor Vito Alessio Robles; por el Depósito, Capitán 2º Margarito Blanco; por el 2º Regimiento, Capitán 1º Ayudante Julio A. Cerda, Capitán 2º Francisco Montaña, y Subteniente Heraclio Suárez; por el Cuadro de Regimiento de Artillería de Montaña, Capitán 1º Fernando A. Becerril, y Tenientes Manuel R. Acerca y Angel C. García, y por el Cuerpo Médico, Mayores Hipólito Jáuregui y José R. Ortiz, y el Pagador Feliciano Pacheco y Robles.

La Sección mixta regresó a Bustillos, donde permaneció hasta el día 21 en espera de refuerzos.

El mismo día 18, en vista de que como a eso de las tres de la tarde se escuchó en el campamento de Pedernales un tiroteo por el rumbo de Malpaso, el General Navarro mandó inmediatamente una fuerte columna a las órdenes del Coronel del 12º Batallón Emilio López, para que protegiera el paso por dicho Cañón, del convoy conducido por el Coronel Guzmán, que se estaba esperando.

El Coronel López tomó posiciones para apoyar el paso del tren militar y permaneció en ellas hasta las ocho de la noche, hora en que por orden del General Navarro se retiró en virtud de que el tren militar retrocedió.

Después el General Navarro intentó comunicarse con el Coronel Guzmán, para avisarle que a las dos de la mañana saldría de Pedernales una fuerza a situarse en las alturas de Malpaso, pero el Correo regresó manifestando no haber podido pasar por encontrarse los cerros muy vigilados de los revolucionarios, quienes habían amenazado de muerte a los vecinos de la localidad que pres-tasen sus servicios a las fuerzas federales; tres

El Coronel Emilio López es mandado a proteger el paso del convoy Guzmán por Malpaso.— Del parte del General Navarro.

casos ejecutivos de su amenaza se contaron en un celador de telégrafos que venía haciendo reparaciones en la línea al lado de las tropas y en dos individuos que llevaban correspondencia y víveres para la fuerza, los cuales fueron asesinados.

El tren militar a las órdenes del Coronel Guzmán regresó a Bustillos y en el lugar del combate fueron encontrados 15 cadáveres por dos viajeros, que supusieron fueran de la fuerza del Coronel Guzmán.

El convoy del Coronel Guzmán era esperado con alguna urgencia en Pedernales, en virtud de que ya se sentía la carencia de algunos víveres y de medicinas, que la fuerza estaba municionada solamente a razón de 70 cartuchos por plaza.

La columna del General Navarro estaba enteramente aislada por estar totalmente interrumpidas todas las comunicaciones, sin poder moverse por la mucha impedimenta que tenía, por los heridos y por ser su campamento el punto más apropiado para estar a la expectativa de la protección del paso del ya repetido convoy Guzmán por el Cañón de Malpaso.

La Secretaría de Guerra mandó organizar una nueva columna que á las órdenes del Coronel Manuel Gordillo Escudero se concentró en Torreón el día 19, habiéndose organizado como sigue: 4 Oficiales, 89 de tropa, 2 caballos y 10 acémilas de la Compañía de Ametralladoras, procedentes de Monclova, y 1 Jefe, 3 Oficiales, 96 de tropa y 1 caballo del 17º Batallón; 4 Oficiales y 98 de tropa del 9º Batallón; 2 Oficiales y 43 de tropa del 23º Batallón, que se incorporaron al Coronel Gordillo Escudero en Torreón.

Por Ferrocarril dicha columna salió el propio día 19 de Torreón y llegó el 20 a Chihuahua, donde se le reunió una sección de

Columna del Coronel Gordillo Escudero, que se encontraba en Torreón y que marchó á Chihuahua.

ambulancia y una de transportes a lomo que habían venido de la Capital de la República: la primera con 2 Jefes, 1 Oficial y 14 de tropa y la segunda con 2 Oficiales, 13 de tropa y 43 acémilas. Estas secciones llegaron a Chihuahua el día 18. Con este refuerzo salió el 21 por Ferrocarril para Bustillos, a donde ese mismo día se reunió a la sección mixta que estuvo a las órdenes del Coronel Guzmán, y ambas fuerzas reunidas continuaron por tierra a San Antonio, a donde llegaron el 22 con el fin de esperar allí una nueva columna, que a las órdenes del General Luque y procedente de Chihuahua, se le reunió el día 24.

La columna del General Luque estaba formada por 500 hombres del 10º Batallón, 126 de Artillería y 150 del 10º Regimiento.

El General Luque había salido de México el día 19 con destino a Chihuahua, llevando el 10º Batallón de su mando, 2 morteros, 2 ametralladoras, una sección de transportes a lomo y 300,000 cartuchos, habiendo llegado el día 28, a las nueve de la noche, a Chihuahua.

El Coronel Antonio Rábago salió también el mismo día 19, de Guadalajara, en un segundo tren para alcanzar al del General Luque en Irapuato y seguir con él a Chihuahua para formar un conjunto de 1000 hombres.

El día 25, las columnas del General Luque, la que antes fué del Coronel Guzmán [el mando interino del 6º Batallón lo tomó el Teniente Coronel Salvador R. Mercado] y del Coronel Gordillo Escudero, reunidas bajo el mando del General Luque, salieron de San Antonio para incorporarse al General Navarro en Pedernales, después de rodear el cañón de Malpaso, habiéndose incorporado el día 28. Sólo quedaron en San Antonio 250 hombres a las órdenes del Coronel Zenón Noriega.

El Coronel Antonio Rábago marchó con su Regimiento a Chihuahua.

El General Navarro tomó el mando en jefe de todas las fuerzas que hasta la fecha se habían concentrado en Pedernales.

El propio día 28 el General Navarro destacó una columna a las órdenes del Coronel Gordillo Escudero, compuesta de 200 hombres del 10º Batallón con el Mayor Eduardo López; 200 del 20º Batallón, con el Teniente Coronel Víctor Morón; 50 del 12º Batallón, con el Capitán 2º Agustín Nava; 50 del 9º, con el Capitán 2º Juan Monroy, y 4 guardias del 3º Cuerpo Rural. Como el objeto de esta columna era proteger la reparación de la línea telegráfica, iban agregados los telegrafistas Agustín M. Vilchis y Joaquín Piña [h] con un celador, sirviendo como guía de esta columna el Jefe Político de Cusihuiriáchic, C. José Muñoz.

El parte que el Coronel Gordillo Escudero rindió a la superioridad, con motivo de este combate, dice así:

“Tengo la honra de participar a usted el resultado de la operación emprendida el día de ayer con la columna que esa superioridad se sirvió poner a mis órdenes. A las 11 y 45 de la mañana se emprendió la marcha en el siguiente orden: El Teniente Coronel Víctor Morón, con 100 hombres de su Cuerpo e igual número del 10º del arma, fué destacado hacia la izquierda para coronar las alturas de ese flanco. El Mayor del 10º Batallón, Eduardo López, con 100 hombres de su Cuerpo y 100 del 20º Batallón, fué desprendido con igual misión hacia el flanco derecho. Los 50 hombres del 9º Batallón e igual número del 12º del arma, quedaron sobre la vía férrea, al centro del cañón, bajo mi mando directo, para la protección inmediata de los telegrafistas. Con ese dispositivo se emprendió la marcha hasta el kilómetro 160, donde se encontró cortado el alambre, y mientras se hacía la re-

Tercer encuentro en Malpaso, 28 de diciembre de 1910. — Parte del Coronel Gordillo Escudero.